

La TV francesa transmitió las elecciones desde D16

# Noche loca, loca, loca

Juby Bustamante-Sol  
yertes-José Luis López

Con un piano junto a los te-  
tipos, focos revueltos con má-  
quinas de escribir, cámaras,  
ordones, redactores que no  
ían, datos que pasaban sobre  
s orejas de Carrillo, un equi-  
o de TVE, otro de la TV sue-  
a, los veintitantos enviados de  
RTV francesa, los cien mil  
ijos de San Luis a saco en la  
edacción y "Jarcha" al fondo  
ntonando a todo pulmón el  
Libertad sin ira", D16 vivió  
yer la noche más larga y tó-  
rida de su corta vida.

Para acabar un día nuevo-  
nuevo-nuevo, una noche loca-  
oca-locas. Loca con cuatro edi-  
iones en la calle y otra a pun-  
o de salir. Las crónicas de los  
orresponsales a espita abierta  
la avalancha de información  
datos más ingente que recuer-  
an los más viejos del lugar.  
Aquellos cuyo hito máximo lo  
marcaba la lotería del 21 de  
diciembre. Sudorosos todos: vi-  
sitanes, técnicos, líderes, in-  
vitados y periodistas, la emisión  
"en directo" para Francia, Ho-  
landa, Bélgica, Luxemburgo y  
gran parte de Italia —Roma,  
concretamente— comenzó a las  
nueve de la noche y cuando pa-  
sadas las once las cámaras se  
fueron, la yerba teletípica co-  
menzó a volver a crecer, peno-  
samente.

Los primeros en llegar pun-  
tuales y responsables fueron el  
profesor Tierno Galván y San-

tiago Carrillo y Enrique Barón  
(tercero del PSOE en Madrid).  
Maquillados urgentemente, to-  
maron asiento en cuatro sillas  
preparadas en el centro de la  
redacción. Grave, amable, sudo-  
roso, el profesor Tierno, con  
un traje gris a raya fina y  
chaleco, cruzó los brazos y se  
dispuso a esperar pacientemente  
el "se graba". A su lado, Car-  
rillo, también de gris y alegre  
corbata, con sonrisa y soltura  
sobrada, saludaba a unos y  
otros y contestaba preguntas de  
los periodistas, Enrique Barón,  
saludaba a unos y otros y con-  
testaban preguntas de los perio-  
distas, Enrique Barón, el más  
joven de la fila ilustre, dejaba  
un blanco de dos sillas entre  
sus adversarios políticos y lla-  
maba a cada rato por teléfono  
a la sede de su partido para  
preguntar por Felipe.

¡Oh, Felipe!

¡Oh, Felipe, que vais a ha-  
cer!...", que dirían Tip y Coll.  
Por poco si al novísimo gana-  
dor —en términos relativos—  
se quedan sin verle los te-  
lespectadores franceses, y bel-  
gas, etc., ya que trabas sin  
cuento, dimes y diretes inter-  
minables retrasaban su pre-  
sencia y precedían su apari-  
ción con el mar de rumores:  
"Que no viene, que si no vie-  
ne Suárez, él tampoco." "Que  
se le ha subido el triunfo, va-  
mos", decía la chiquita de la  
izquierda. "Que si viene, que  
lo ha prometido." El tiempo  
pasaba, la televisión francesa

comenzó a grabar, los líderes  
a contestar en un francés muy  
inteligible a oídos hispanos,  
comedidamente optimistas y  
contentos, y la avalancha de  
público continuó haciendo del  
recinto una sauna en pleno  
funcionamiento. El público, ya  
sin recato, ocupó todo el espa-  
cio libre, y los pobres líderes  
quedaron reducidos a sus sil-  
las, sin moverse. Se les media  
la luz en la cara, se tomaba  
Tierno su té a sorbitos, y su  
whisky los otros compañeros;  
se pasaban los primeros pa-  
peles de cifras y sonreían co-  
mo niños con votos nuevos.

"Yo me conformaba con un  
12 ó 15 por 100 —decía el  
profesor—, pero no sé si lo  
conseguiremos. Hemos hecho  
una campaña paupérrima, ape-  
nas sin medios, así que el re-  
sultado, en todo caso, ha sido  
positivo."

Va bien el PC

Carrillo contestaba a la te-  
levisión francesa con la cabe-  
za vuelta y hacia arriba. Pos-  
tura difícilísima para cual-  
quier cosa, y más para que  
te pregunten. Tamames tomó  
asiento a su lado, y volvían a  
pasarse los papeles. "En un  
colegio de la Latina, primero  
el PSOE, después Centro, des-  
pués PC". Tierno comentaba:  
"Está quedando muy bien el  
PC, por encima de lo previs-  
to."

Javier Solana, el número dos  
del PSOE, entraba abrazan-  
do, cordial y tan modesto que

ni se asomó a las cámaras. El  
sociólogo Linz cruzaba ante  
las cámaras despistado cuan-  
do un brazo le paró en seco.  
El "Silence, silence" hacía  
mucho rato que había que-  
dado atrás, y los presentes vo-  
ciferaban de tal manera que  
no podía oírse una palabra de  
lo que los líderes decían.

Mapa en pared con redon-  
deles de colores para señalar  
las tendencias, los verdes del  
PSOE y los azules del Centro  
se imponían. Un rojo, en Va-  
llecas, situaba el empate en-  
tre el PC y los azulinas.

Felipe, aparte

Emoción en el graderío, su-  
surros... Llega Felipe. Desca-  
misado y con cara de agota-  
miento, Felipe se sienta apar-  
te, contesta unas preguntas y  
se despide apresurado de los  
otros líderes. Ya ha ocupado  
la quinta silla de "la fila de  
honor" Joaquín Garrigues  
Walker. Grandes risas con Ta-  
mames y Santiago. Cuando se  
le pregunta, en francés, res-  
ponde: "Ya saben que el co-  
munista es el que habla fran-  
cés, que para algo ha estado  
en Francia."

La mayor parte de los pre-  
sentes están a punto de li-  
cuarse. Viola, el pintor, bien  
conocido en Francia, se aba-  
nica con un periódico, al bor-  
de del colapso. La televisión  
sueca viene a entrevistar a  
Carrillo, y discretamente Tier-  
no se aparta para no "robar  
cámara". Ifigo, desde los otros  
televisores de las paredes, pre-  
senta su "Fiesta".

El "Informe semanal" tam-  
bién mueve sus cámaras y pre-  
gunta a los presentes. Unos se  
ruedan a otros, y todos esta-  
mos tan rodados como ensor-  
decidos.

"Mañana no sale el Dia-  
rio 16, es imposible trabajar  
así", grita una voz desde el  
fondo. Pero una de las ven-  
tas de un periódico joven es  
que el caos no le perjudica, y  
esto es una mezcla de verbe-  
na con circuito del Jarama en  
su esplendor.

Los líderes se van a sus par-  
tidos. La televisión recoge el  
utillaje. En el primer piso  
quedan invitados. Y la redac-  
ción, en un tris tras, vuelve al  
ruido ensordecedor de cada  
noche. Pero sólo a ése. Lo an-  
terior ha sido un paréntesis  
absolutamente enloquecido.

